

Los normalistas de Ayotzinapa y los medios

Bárcenas Pozos, Laura Angélica

2014

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1852>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Los normalistas de Ayotzinapa y los medios

Por: Dra. Laura Angélica Bárcenas Pozos

Treinta y tantos días y no aparecen los estudiantes normalistas de Ayotzinapa que fueron desaparecidos el pasado 26 de septiembre y la sociedad se está cansando de que las instancias oficiales no puedan dar con su paradero. ¡Vivos se los llevaron y vivos los queremos! Es el reclamo popular y cada vez más grupos y personas de la sociedad civil se suman al reclamo. La indignación nos alcanzó a todos o a casi todos. Sin embargo en las últimas semanas muchas personas me preguntan quiénes eran esos normalistas y por qué los desaparecieron.

El asunto es indignante porque estos muchachos, no eran más que estudiantes que buscaban al estar en la Normal Rural Raúl Isidro Burgos, tener una mejor calidad de vida al formarse como profesores y también querían llevar un poco de lo que aprenden en la normal y en sus propias historias de vida a comunidades donde la educación es muy escasa, porque el estado no cumple cabalmente con la función de ofrecer una educación de calidad.

En este punto cobran sentido todas las estadísticas que vimos en los meses pasado alrededor de nuestro sistema educativo, en las que se hizo evidente que un país tan diverso como lo es México, con una orografía tan compleja y en donde el Estado no está del todo interesado en ofrecer una verdadera educación de calidad, en donde no sólo se garantice el acceso, sino que haya las condiciones mínimas para que todos los niños y adolescentes en nuestro país tengan la misma posibilidad de aprender las mismas cosas bajo las mismas condiciones; las escuelas normales que se encargan de la formación de los profesores también presentan condiciones muy distintas que abren más las brechas entre los que tienen y los que no tienen.

A pesar de esto, he podido corroborar el nivel de preparación que ofrecen estas normales rurales a sus alumnos, cuando hemos escuchado a diferentes estudiantes de esta institución, explicar a la audiencia nacional, cómo sucedieron los hechos del 26 y 27 de septiembre en Iguala, cómo viven en la Normal Rural de Ayotzinapa, por qué botean y buscan recursos para su propia sobrevivencia, cuáles son las razones por las que se hacen alumnos de esta institución; pues en estas argumentaciones se refleja un alto nivel de pensamiento y un nivel de dignidad todavía mayor. Estos jóvenes cuando lleguen a ser profesores, seguramente serán muy buenos profesores y llevarán educación y cultura a esos pueblos a donde nadie quiere ir a trabajar.

Además con el paso de los días, han tenido que ir abundando en sus explicaciones cuando algunos medios de comunicación han tratado de desprestigiarlo, pero al ser ellos inteligentes, han respondido bien y con argumentos muy razonables mostrando quiénes son y lo que hacen. Los videos que hemos visto en las redes sociales que muestran a varios de los desaparecidos trabajando la tierra para lograr un mejor sustento como estudiantes normalistas, o los habitaciones en las que viven al interior de la Normal de Ayotzinapa, para explicar para qué exigen recursos al estado, o la forma en que explican cómo se dieron los escalofriantes hechos en donde desaparecieron a sus compañeros; o cuando han desmentido porque los tratan de relacionar con grupos del crimen organizado.

Lo único que han hecho con esto, algunos medios, es hacer más evidente la buena tarea que está haciendo esta institución con sus estudiantes, pues han mostrado su nivel de organización, su capacidad para responder a un estado que los ha acorralado y a los medios de comunicación que han pretendido desprestigiarlos ante la sociedad, su nivel de resistencia, sus intereses para mejorar ellos como personas y para buscar mejores condiciones de vida para los pueblos en los que habitan y trabajan.

Y pegado a esto se ha ido mostrando un estado corrupto y lleno de impunidad que se ha mezclado con el crimen organizado para hacer uso de un poder desmedido. Ahora ya no me queda claro si el crimen organizado se ha infiltrado en el gobierno o si los propios gobernantes forman parte de las filas del crimen organizado. Hay una gran diferencia en esto, pues en la primera el crimen organizado soborna a los gobernantes, pero en el segundo los propios gobernantes son el crimen organizado, como se hizo evidente en Iguala.

Entonces queridos lectores les sugiero que para informarnos con debido cuidado, sigamos fuentes de noticias serias y también diversas que nos ayuden a construir un criterio propio y no nos quedemos con las fuentes oficialistas que tratan de vendernos una imagen del estado que no es. Por otro lado, no dejemos que la indignación se nos acabe, la necesitamos para cambiar las condiciones del estado y de nuestro país.